

TÍTULO:

Flamenco: el arte olvidado

SUBTÍTULO:

Los artistas flamencos viven un momento crítico y denuncian abandono institucional

FIRMA:

Adrián García Iglesias

ENTRADILLA:

La industria cultural ha sido sin duda la gran damnificada por la pandemia. Con unos índices de precariedad tan elevados, la crisis sanitaria ocasionada por la COVID-19 ha sido un golpe mortal del que le está costando recuperarse. El flamenco no ha sido una excepción: la situación a la que se enfrenta el sector es complicada y el futuro, incierto.

CUERPO:

La huella que ha dejado el coronavirus en la economía ha sido devastadora. Especialmente en algunos sectores, como el cultural. Según el último anuario de la Sociedad General de Autores y Editores (SGAE), **el mundo de la cultura ha perdido un 70% de la recaudación como consecuencia de la emergencia sanitaria.** Las actividades más perjudicadas han sido las presenciales, esto es, las artes escénicas. El teatro, los conciertos, el cine, los festivales de música y la danza han perdido la mitad de sus funciones, indica la SGAE.

El mundo del flamenco tampoco se ha librado de este escenario. Bien lo sabe el guitarrista Pedro María Peña, que lleva casi dos años sin actuar: "Estamos viviendo una época muy difícil. Estos últimos años han sido duros para el flamenco y el mundo del espectáculo". Las cancelaciones, cierres, reducciones de aforo y limitaciones horarias han dejado tocada a la profesión; la falta de apoyo y ayudas económicas la han dejado agonizante.

A pesar de que el Consejo de Ministros aprobara el pasado año un paquete de medidas urgentes para el sector cultural por valor de 76,4 millones de euros, son muchos los que se quejan de la lentitud de estas ayudas. **"Hemos estado un año sin trabajar, y no hemos recibido subvenciones ni ayudas de ningún tipo. Estamos dejados a la mano de Dios", lamenta el guitarrista.**

Una pena si tenemos en cuenta lo mucho que aportan las industrias culturales y creativas (ICC). Según un estudio realizado por la multinacional Ernst & Young (EY), son "una parte significativa de la solución europea a la actual situación y a sus consecuencias sociales y económicas". Bajo el título 'Reconstruyendo Europa: la economía cultural y creativa antes y después de la COVID-19', el informe recoge

las cifras que movían las ICC de Europa antes de la pandemia y los efectos que han tenido sobre ellas las restricciones sanitarias. También se muestra una serie de recomendaciones para impulsar las ICC con el fin de convertirse en un pilar fundamental de la economía de la UE.

Pero esta situación de incertidumbre no solo afecta a los artistas y músicos y tablaos. Muchos puestos de trabajo indirectos se han perdido o están en la cuerda floja. "No se trata solo de los artistas que están en el escenario. También hay que pensar en otros trabajadores, como técnicos de sonido, vestuario, maquillaje, peluquería, escenografía... Todo ese sector se ha visto muy afectado", señala Alejandro Luque, periodista y experto en el mundo flamenco.

Es por eso que muchos de ellos se han reinventado de todas las formas posibles. "A muchos de estos artistas no les quedaba otra, ya que apenas percibían ingresos o directamente no percibían, y tuvieron que reciclarse: bien montando un negocio, bien trabajando en la construcción o recogiendo aceitunas", indica el periodista.

Es el caso de la bailaora Yessica Brea, que da clases de baile en su academia en Triana. Consciente de la inventiva del mundo del espectáculo para seguir adelante y adaptarse a las restricciones, ella apostó por la red, y empezó a impartir sus lecciones vía online: "Descubrimos el mundo online, que nos salvó. Yo sigo teniendo clases por Zoom, que no es lo mismo porque se pierde el contacto humano, pero a veces hay que reinventarse".

¿Y cómo se presenta el futuro para el flamenco?, ¿la gente se ha olvidado de él? **"El futuro es muy esperanzador. Es un arte que sigue teniendo un imán muy fuerte"**, apunta Luque. Así lo cree también María José Blanco, aficionada a la música flamenca: "En contra de lo que se pueda pensar, el flamenco está en auge. Muchos artistas, tanto tradicionales como emergentes, de fuera y dentro de Andalucía, están triunfando a nivel internacional. Y se está valorando la identidad cultural andaluza".

Hay motivos, de hecho, para tener esperanzas. **La Junta de Andalucía anunció un aumento del presupuesto hasta los 263 millones para el próximo año, un 18,72% más que en 2021.** "Esto significa una importante apuesta por la cultura y el patrimonio del Gobierno de Juanma Moreno", destacó la consejera de Cultura y Patrimonio Histórico, Patricia del Pozo, en una comisión parlamentaria celebrada el mes pasado.

Aun así, los artistas no bajan la guardia y se han unido para formar Unión Flamenca, una asociación con el fin de defender sus intereses y derechos. De esta forma buscan dignificar su trabajo y denunciar los problemas de su profesión. A través de un informe titulado 'Flamenco y covid-19: el colectivo de artistas antes y después de la pandemia del coronavirus', Unión Flamenca alertaba de que **"el 42% de los artistas**

flamencos han tenido que abandonar su carrera por la covid-19".

Aunque la situación es complicada, afortunadamente el flamenco siempre se abre paso. Otro movimiento surgido de la unión es Soy cultura, soy flamenco; así como Dona flamenco, iniciativa de donación de alimentos y productos de primera necesidad a profesionales del sector que están atravesando un momento delicado. En la actualidad mantienen despensas solidarias en Madrid, Granada, Málaga y Sevilla.

El flamenco empieza a recuperar espacios. Poco a poco, y aún con un horizonte difuso, se están volviendo a abrir locales, ampliando aforos y horarios. El arte vuelve. Porque siempre estuvo ahí.

DESPIECE:

Flamenco y gentrificación: una relación complicada

Además de la covid-19, los tablaos flamencos se enfrentan a otra pandemia: la gentrificación. Durante años, este proceso de rehabilitación urbanística y social ha ido erosionando la ciudad de Sevilla hasta el punto de ofrecer una versión casi desvirtuada de la capital andaluza. Esta transformación no solo ha afectado a los barrios y a cuestiones como la vivienda, sino también al arte flamenco y sus tablaos. Así lo creen las Peñas Flamencas de Sevilla que, a través de un comunicado, han denunciado la "pandemia cultural" que asola la ciudad: "Se muere la cultura, se muere el flamenco... Una pandemia recorre Sevilla, y no es el Coronavirus, pero mata más que la COVID", reza el manifiesto.

Son diversas las causas, aseguran, que están acabando con "el flamenco de base en Sevilla", desde la ya mencionada gentrificación, que "imposibilita" el pago de alquileres en los sitios históricos y más reconocibles en donde se encuentran estas entidades, hasta los "altos costes" de mantenimiento de sus locales para adaptarse a la normativa, pasando por "el desamparo en que se han movido las peñas flamencas ajenas por completo al interés de los poderes públicos".

Más de un 90% del público de los tablaos lo componen extranjeros, según Federico Escudero, Presidente de la Asociación de Tablaos Flamencos, por lo que las Peñas Flamencas exigen a las autoridades que se apueste por un "flamenco de la calle" centrado en "la tradición, costumbres y culturas de nuestra tierra, de nuestra gente, sin venderse a intereses turísticos ni de particulares".

